

## EL BIEN HUMANO EN LOS CONTEXTOS SOCIAL Y CULTURAL<sup>1</sup>

Olga Consuelo Vélez Caro(\*)

### INTRODUCCIÓN

El grupo de investigación “Cosmópolis” de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana se propuso desde el año 2004 relacionar la situación que vive Colombia con las propuestas de Bernard Lonergan. Nuestro punto de partida para esa reflexión sobre la realidad colombiana fue el acercamiento al Informe Nacional del Desarrollo Humano 2003<sup>2</sup> que propone el desarrollo como una de las posibles respuestas para salir del “callejón”<sup>3</sup> en el que está sumergido el país desde hace más de cinco décadas.

A grandes rasgos el Informe sitúa los orígenes del conflicto colombiano en las guerras de la periferia protagonizadas por el sector campesino quienes reclamaban una reforma agraria que los sacara del olvido y pobreza en el que estaban sumergidos. La clase política no prestó atención a estos reclamos y, antes bien, mantuvo una ausencia del Estado en esas regiones, propiciando el crecimiento y expansión de las guerrillas por el territorio nacional, hasta alcanzar las grandes ciudades. En éstas, las redes guerrilleras urbanas han producido actos terroristas como estrategia de guerra. Actualmente la complejidad del conflicto armado se reconoce por la variedad de actores armados: las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas armadas colombianas, sostenidos de diversas maneras por el narcotráfico y la “industria de la guerra” que hace muy rentable su continuidad. Tras el fracaso de los diálogos del Caguán<sup>4</sup>, la implementación de la “Seguridad Democrática”<sup>5</sup> y la Ley de “justicia y paz”<sup>6</sup>, el país mira con esperanza -desde unos sectores- y -desde otros- con escepticismo y rechazo los “diálogos con la FARC” que actualmente se adelantan en la Habana.

En Colombia la violación de los Derechos Humanos ha sido una constante. El Informe antes señalado, describe seis tipos de agresión a los derechos humanos: combatientes, civiles involucrados en la guerra sucia, desplazados, víctimas de los daños colaterales, víctimas del terrorismo, víctimas del secuestro y boleteo. Además podemos añadir a las víctimas de los “falsos positivos” –práctica indignante llevada a cabo por algunos sectores armados del Estado que en su afán de presentar resultados en su lucha contra los alzados en armas, han sido capaces de engañar a jóvenes campesinos bajo ofertas laborales para asesinarlos, ponerles camuflados de la guerrilla y acusarlos de tales. En un informe reciente presentado por el CINEP<sup>7</sup> se estima que en el 2012 se llevaron a cabo 20 casos de falsos positivos con 52 víctimas. Pero no menos aterrador es pensar que en Colombia hay más de 4 millones de desplazados –cada día llegan a

---

(\*) Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (Brasil), Profesora Titular e investigadora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia).

<sup>1</sup> Esta ponencia seguirá fundamentalmente el segundo capítulo del libro: Neira Fernández, Germán, *El bien humano como construcción sociocultural. Una categoría antropológico-teológica*, Colección Teología Hoy No. 73, Bogotá: Facultad de Teología, PUJ, 2012, 53-81.

<sup>2</sup> Gómez Buendía, Hernando (Director) et al, *El callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia – 2003*, Bogotá: UNPD (PNUD, ONU), 2003, 514P.

<sup>3</sup> Metáfora usada en el Informe Nacional de Desarrollo para expresar que el país está sumergido en un callejón pero existe una salida: “Callejón con salida”.

<sup>4</sup> Se refiere al intento de firmar la paz con la FARC durante los años 1998-2002. Para esto se acordó despejar una zona llamada “San Vicente del Caguán” en la que la guerrilla pudo permanecer sin ser perseguida por el gobierno nacional. Ante el fracaso de los diálogos, el presidente Pastrana decide romper ese proceso provocándose así, un recrudecimiento del conflicto interno colombiano.

<sup>5</sup> Fue la política gubernamental del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

<sup>6</sup> Los paramilitares en 2003 firmaron un acuerdo con el gobierno para su desmovilización. En 2005 el país adopta la Ley 975 o Ley de Justicia y Paz a la que se acogieron algunos paramilitares.

<sup>7</sup> PROGRAMA POR LA PAZ/CINEP, *Informe especial sobre la situación de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en Colombia durante 2013*, Mayo 2013 (Consultado en la web, [www.cinep.org.co](http://www.cinep.org.co), 4.

Bogotá más de 30 personas desplazadas-. También es necesario hablar de la violencia sexual ejercida contra las mujeres por todos los grupos armados, violencia ejercida como “arma de guerra” que hasta ahora empieza a denunciarse por la estigmatización para las mujeres que trae consigo, fruto de la sociedad machista, el haber sido violadas, primando más el “honor herido” de sus maridos o compañeros y la vergüenza que trae, una mujer violada, para la familia que el sufrimiento que esta situación trae para las mismas mujeres. Cabe también señalar las minas antipersonales, las torturas y las masacres que niegan el valor de las personas y las reducen a menos que una cosa.

En este contexto, ante las consecuencias de esta guerra injusta, nos preguntamos con hondura y dolor por el tema que aquí nos ocupa: ¿Es posible hablar de bien humano en contextos de conflicto armado? ¿Se puede ante tanto dolor creer en el bien humano? quienes infringen esas atrocidades, ¿pueden tender al bien y al valor como señala Lonergan en el dinamismo de la conciencia intencional?<sup>8</sup>

Con este horizonte existencial y cuestionador nos proponemos en esta ponencia presentar la estructura del bien humano con el ánimo de explicitar las relaciones dinámicas que se dan entre todos sus componentes y ver la urgencia de trabajar todos los aspectos de manera articulada para favorecer el bien y la bondad en nuestra realidad. Como Lonergan propone una “estructuración del bien humano”, partimos clarificando qué decimos cuándo empleamos el término “estructura” para posteriormente detenernos en los elementos que Lonergan señala como componentes de esa estructura esperando, finalmente, ofrecer algunas reflexiones inferidas de los términos y relaciones implicados en el bien humano para la realidad colombiana de la que procedemos.

### 1. ¿Qué entendemos por “estructura”?

Para entender bien el término “estructura” lo relacionaremos con los términos “modelo” y “sistema”. Estos términos se utilizan en las teorías sociales con diferentes sentidos y connotaciones filosóficas dependiendo de la escuela desde la que se formulan. Aquí buscaremos definirlos con el sentido utilizado por Lonergan desde el campo de la interioridad<sup>9</sup>, es decir, a partir de una filosofía de las operaciones humanas.

Los tres términos pretenden identificar, en conjuntos coherentes, ciertos términos y relaciones. Pero la distinción de Lonergan entre “términos/relaciones básicos” y “términos/relaciones derivados” nos permite distinguir la diferencia entre estos tres conceptos sabiendo de su mutua interrelación. Los “términos/relaciones básicos” son operaciones humanas intencionales o inteligentes que tienden a objetos intencionales, es decir, comprendidos inteligentemente. Los “términos/relaciones derivados” son objetos a los que se tiende inteligentemente. La “estructura” se refiere a los términos/relaciones básicos, es decir, a las operaciones humanas intencionales y sus relaciones dinámicas. “Sistema” se refiere a los términos/relaciones derivados que son elaborados por las operaciones humanas y existen tantos sistemas como conjuntos explicativos pueden proponerse. Los sistemas contribuyen, desde un campo específico del saber humano, a hacer hipótesis, a describir y a explicar lo conocido o conocible. Y el “modelo” tiene una función heurística y así los define Lonergan: “no pretenden ser descripciones de la realidad, ni hipótesis acerca de la realidad, sino simplemente conjuntos engranados de términos y relaciones. Estos modelos son útiles para guiar las investigaciones, para formar hipótesis y hacer descripciones”<sup>10</sup> o “semejante a un

<sup>8</sup> Lonergan, Bernard, *Método en Teología*, Salamanca: Sígueme (2° Ed.), 1994, 10.

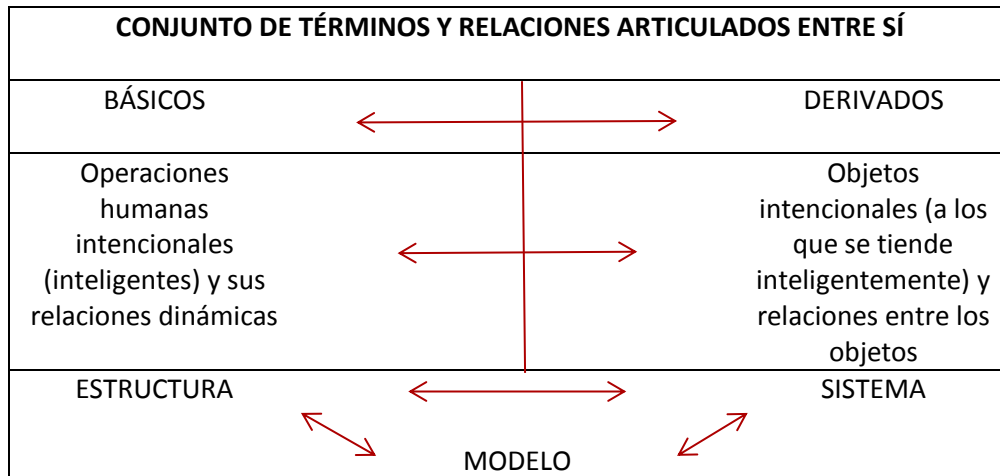
<sup>9</sup> La exigencia crítica nos hace confrontarnos con tres preguntas básicas: ¿qué hago cuando conozco? ¿por qué esa actividad es conocer? ¿qué conozco cuando realizo esa actividad? Y esas preguntas nos sitúan en el campo de la interioridad que es la apropiación de la propia subjetividad, de nuestras propias operaciones, de sus estructuras, sus normas y sus potencialidades. Cfr. Lonergan, *Método*, 86.

<sup>10</sup> Lonergan, *Método*, 277

proverbio, el modelo es un instrumento que conviene tener presente cuando se ha de afrontar una situación o emprender un trabajo.”<sup>11</sup>

Esta clarificación nos permite hablar de “estructura” o estructuración del bien humano no como un sistema explicativo de algo conocible sino como la articulación de las operaciones humanas intencionales que a manera de “método trascendental”<sup>12</sup> están a la base de cualquier sistema o modelo explicativo de la realidad.

**Cuadro No. 1: Nociones de estructura, modelo y sistema** (elaborado por: Jaime Barrera/Germán Neira, S.J)



## 2. Términos y relaciones de la estructura del bien humano

Lonergan en el capítulo 2 de *Método en Teología* al referirse a la estructura del bien humano, parte de una afirmación fundamental: “el bien humano es a la vez individual y social”<sup>13</sup>. Esto ya nos sitúa en un desafío complejo: no bastan las posturas individuales para conseguir un cambio social hacia un mayor bien pero tampoco la reflexión social es independiente de los sujetos particulares. Por eso el esfuerzo por presentar una estructura que involucre ambos aspectos es un requisito indispensable y eso es lo que Lonergan propone al referirse a los individuos con sus potencialidades y actuaciones y a los grupos. A estos últimos se refiere no como mero grupo de personas, sino mucho más: como comunidades en las que se han de compartir experiencias, entendimientos, juicios y decisiones comunes<sup>14</sup>. Y añade un tercer elemento: los fines. En efecto, la articulación indispensable entre lo individual y lo social no puede hacerse sin un fin determinado. En otros términos, podría decirse que no basta que los individuos estén juntos sino que se requieren fines que orienten la colaboración humana y la hagan posible. La importancia de este tercer elemento –los fines– puede verse en un artículo de Cynthia S. W, Crysdale<sup>15</sup> en que propone estos como punto de partida para articular los términos y relaciones del bien humano.

<sup>11</sup> Lonergan, *Método*, 10

<sup>12</sup> Lonergan, *Método*, 21-26

<sup>13</sup> Lonergan, *Método*, 52

<sup>14</sup> Lonergan, *Método*, 55

<sup>15</sup> Crysdale, Cynthia, “Kohlberg and Lonergan. Foundational Issues in Justice Reasoning” in *Eglise et Théologie* 22/3 (1991): 337-357.

**Cuadro No. 2: Estructuración del bien humano**

	INDIVIDUOS		GRUPOS	FINES
	1	2	3	4
	POTENCIALIDADES	ACTUACIONES		
<b>A</b>	Capacidad, Necesidad	Operación	Cooperación	Bien particular
<b>B</b>	Plasticidad, Perfectibilidad	Desarrollo, habilidad	Institución Función Tarea	Bien de orden
<b>C</b>	Libertad	Orientación Conversión	Relaciones Personales	Valor terminal

Lo interesante de este esquema es la posibilidad de leerlo de manera horizontal, de manera vertical, de forma ascendente o descendente<sup>16</sup>. Lonergan comienza su explicación haciendo referencia a la primera línea horizontal (A) para después pasar a la tercera columna vertical. Continúa explicando la segunda línea horizontal (B) y termina explicando la tercera línea horizontal (C). Todas estas posibilidades nos ayudan a encontrar la riqueza que la relación de estos términos permite y el compromiso que exige esta compleja articulación.

En esta exposición partiremos de los fines porque al hacer referencia a la realidad colombiana lo que está en juego no son solamente las potencias y actuaciones de los individuos y la constitución de los grupos, sino la capacidad de discernir bienes y valores en una situación tan conflictiva como la que vivimos. En segundo momento nos remitiremos a cada una de las líneas horizontales tal y como aparecen en este cuadro.

### 2.1 Finalidad del bien humano

Si la conciencia intencional es aquella “roca fija sobre la que se puede edificar”<sup>17</sup> por ser un “esquema normativo de operaciones”<sup>18</sup> y la estructura -tal y como la hemos descrito antes- se refiere a esas operaciones humanas intencionales, podemos concluir que nos referimos a una estructura que se cumple en cualquier lugar y tiempo. Pero con respecto al bien ¿qué es esto que se cumple siempre? Lonergan señala tres aspectos o niveles que constituyen el bien humano: el bien particular, el bien de orden y el valor (bien terminal)<sup>19</sup>.

El “bien particular” se refiere a la satisfacción de las necesidades particulares. Este nivel es el más fácil de identificar y todos tenemos experiencia de ello. El bien particular es lo que satisface nuestros propios apetitos.

El “bien de orden” es aquel bien que hace posible no sólo responder a las necesidades personales sino a las de todo el grupo humano. Hay que garantizar una recurrencia de los bienes tanto para el individuo como para todos los individuos. Por ejemplo, la comida de cada día tanto para mí como para todas las personas. Pero para que esto sea posible han de darse por lo menos cuatro cosas: (1) una regular recurrencia de

<sup>16</sup> La propuesta del P. Germán Neira en la obra que estamos considerando es leerlo de forma ascendente y posteriormente leerlo de forma horizontal y de forma vertical. Por razones de espacio no presentaremos aquí todas esas posibilidades pero si se recomienda su lectura para percibir la riqueza que encierran cada una de esas lecturas.

<sup>17</sup> Lonergan, *Método*, 26

<sup>18</sup> Lonergan, *Método*, 25

<sup>19</sup> Cfr. Lonergan, Bernard, *Topics in Education*, Collected Works of Bernard Lonergan, Vol. 10, Toronto: Lonergan Research Institute of Regis College, 2000, 33-38

bienes particulares para satisfacer las necesidades no a la manera de una planeación sino de recurrencia o probabilidades. Cuando se consigue satisfacer las necesidades se puede encontrar un bien de orden que sustenta dicha recurrencia (2) coordinación de las operaciones humanas de tal manera que se conviertan en cooperación a partir de una cierta interdependencia y aseguren la recurrencia de los bienes particulares (3) un conjunto de condiciones para que se cumplan esas operaciones coordinadas. Lonergan señala tres condiciones: los hábitos en los sujetos. Es decir, no hay que aprender esas operaciones cada vez sino que ya funcionan regularmente sin ninguna dificultad en los sujetos. La segunda condición son las instituciones. Estas son condiciones objetivas que resultan de captaciones y elecciones humanas y facilitan el flujo de operaciones coordinadas y, en tercer lugar, los medios materiales para facilitar la cooperación (4) un posición social personal (status) que surge de las relaciones personales congruentes con la estructura del bien de orden. “El bien de orden tiene una base en las instituciones pero es el producto de mucho más: de todas las habilidades y destrezas, de todas las industrias y recursos, de toda la ambición y solidaridad de un pueblo entero que se adapta a todos los cambios de circunstancias, afronta las nuevas emergencias y lucha contra toda tendencia al desorden.”<sup>20</sup> En *Método en teología* Lonergan simplifica estas cuatro cosas en dos: (1) la realización de las operaciones de tal manera que se conviertan en cooperaciones y aseguren la recurrencia de todas las formas del bien particular efectivamente deseadas (2) la interdependencia entre los deseos o decisiones efectivas y la ejecución apropiada por parte de los individuos que cooperan<sup>21</sup>.

El “valor” es el que hace surgir la pregunta: ¿esa estructura es buena? La respuesta vendrá dada por la escala de valores que rigen un bien de orden. En otras palabras, son los valores terminales que se pretenden alcanzar. Lonergan, en *Topics in Education*, define tres tipos de valores: estéticos, éticos y religiosos. Los estéticos son aquellos que se captan en la experiencia sensible. Es la “sensación” de que ese bien de orden funciona bien. Es semejante a la “transparencia” que permite ver la bondad y el bien que emerge de una situación concreta. Es como una captación inmediata de que las cosas van bien o mal. Los valores éticos se refieren a las opciones conscientes de los sujetos, de manera autónoma, responsable y libre optando por todo aquello que construye el bien y la bondad. Finalmente los valores religiosos son los que surgen de ubicarse frente a Dios y encontrar en él el valor absoluto a la luz del cual se perciben todos los demás valores.

En *Método en teología* Lonergan propone la escala de valores que va de los valores vitales a los sociales, culturales, personales y religiosos<sup>22</sup>. Esta escala de preferencias constituye una explicitación de los niveles de conciencia y orientan hacia la consecución del bien último que es Dios mismo y su amor derramado en nuestros corazones.

Ahora bien los valores terminales son correlativos a los valores originantes o sea los que hacen la elección: “son personas auténticas que realizan su autotranscendencia haciendo buenas elecciones. Puesto que los hombres pueden conocer y elegir la autenticidad y la autotranscendencia, los valores originantes y los valores terminales pueden coincidir. Cuando cada uno de los miembros de la comunidad quiere la autenticidad para sí y la promueve en los otros en la medida de sus posibilidades, entonces los valores originantes, que son los que eligen, y los valores terminales que son los elegidos, se recubren y entrelazan.”<sup>23</sup>

En definitiva son los valores terminales los que juzgan la autenticidad de los bienes particulares y del bien de orden. Y los valores terminales son fruto de valores originantes o personas auténticas que experimentan, entienden, juzgan, deciden y aman, fieles a los preceptos trascendentales de la estructura dinámica del ser

---

<sup>20</sup> Lonergan, *Método*, 54

<sup>21</sup> Lonergan, *Método*, 54

<sup>22</sup> Lonergan, *Método*, 37

<sup>23</sup> Lonergan, *Método*, 56

humano que busca conocer (sé atento, sé inteligente, sé razonable) y actuar moralmente (sé responsable, ama).

## 2.2 El bien humano y los individuos

El bien humano no es algo abstracto. Lonergan afirma que el bien humano es algo concreto. Es obra de los seres humanos. A diferencia de otros bienes como los de la naturaleza –yacimientos, agua, frutos de la tierra, etc., lo específico del bien humano es el ser algo concreto que surge de la captación de la realidad y de las elecciones que los seres humanos realizan en cada momento histórico. No en todas las épocas ni todas las personas captan lo mismo. Esta es la riqueza de la significación humana que siempre es susceptible de nuevas interpretaciones. Y todas las decisiones son fruto de la libertad que es capaz de optar por el progreso o por la decadencia.

Por eso el punto de partida para la consideración del bien humano son los individuos. La primera línea horizontal (A) del esquema propuesto por Lonergan nos sitúa en las potencialidades o capacidades para responder a las necesidades, en las actuaciones u operaciones, en la manera de proceder (cooperación) y los bienes particulares que los seres humanos producen en lo concreto de su existencia. Lonergan no se detiene en describir los objetos que constituirían los bienes particulares sino en el proceso del individuo que se convierte en proceso social para llegar a producir bienes concretos para satisfacer sus necesidades.

Las necesidades son concretas: alimentación, vivienda, transporte, estudio, recreación, afecto, etc. Estas necesidades hacen poner en marcha las capacidades de los individuos para atender esas necesidades. Pero los individuos no se satisfacen plenamente por sí solos. Necesitan establecer redes de cooperación con otros individuos para garantizar que todos puedan cubrir las necesidades. De las propias capacidades personales y la habilidad para establecer cooperaciones, dependerá la consecución del bien particular.

La segunda línea horizontal (B) del esquema de Lonergan ahonda en esta realidad de los individuos. Las capacidades pueden transformarse en plasticidad y perfectibilidad. La plasticidad es la cualidad de poder ser versátil y adaptarse a circunstancias múltiples. El ser humano va consiguiendo esa plasticidad en muchas de sus funciones vitales: hablar, comer, caminar, etc. Pero esa plasticidad puede llegar a grados altos de perfectibilidad que se manifiestan en la destreza de un pianista o la velocidad de un atleta. Surgen así las habilidades y los desarrollos que van a plasmarse en la vida social en instituciones con sus tareas y funciones propias que permiten un desarrollo social y una construcción de un bien de orden que garantice los bienes particulares y sociales.

La tercera línea horizontal (C) nos sitúa en un aspecto determinante de los individuos: la libertad humana que es la potencialidad que hace posible el nivel de realización de valores en la vida: se trata de la posibilidad y capacidad de decidir y actuar para obtener lo que uno quiere hacer en su vida y de su vida. La libertad efectiva puede estar condicionada por muchos factores pero siempre se tiene la posibilidad de ejercer lo que Lonergan llama libertad horizontal y vertical. La primera nos permite hacer opciones en el horizonte donde estamos situados con sus condicionamientos y limitaciones. La segunda es un ejercicio de conversión y orientación a un horizonte distinto respondiendo a la noción trascendental de valor y determinando lo que sería valioso y apropiado hacer de sí mismo, así como lo que sería valioso y apropiado hacer por el prójimo<sup>24</sup>. Los dinamos de conversión o cambio son diversos según los ámbitos en los que nos movemos. Podemos hablar de conversión psíquica cuando el nivel de cambio implica el dinamismo psíquico y, la mayoría de las veces, se hace necesario acudir a un especialista. Pero también podemos referirnos a la conversión intelectual cuando logramos entender lo que no entendíamos o corregir

---

<sup>24</sup> Lonergan, *Método*, 45-46

horizontes de comprensión que no nos ayudan y de conversión moral cuando caemos en la cuenta de que nos movemos por satisfacciones o valores ambiguos que nos apartan de la autenticidad. Finalmente la conversión religiosa cuando irrumpe en nosotros el don del amor de Dios y con esa luz la vida se hace transparente y reconocemos lo lejos que estamos de su presencia.

### **2.3 Los grupos y el bien humano**

Ya nos hemos ido refiriendo a la cooperación que surge entre los individuos para responder a sus necesidades particulares. Pero detengámonos más en este nivel. Nos referimos en primer lugar a la tercera columna del esquema propuesto por Lonergan donde al referirse a los grupos señala la cooperación, las instituciones con sus funciones y tareas y las relaciones personales.

La cooperación es el primer estado de relaciones entre los individuos y funciona en pequeños grupos para conseguir fines particulares muy precisos. Pero en sociedades cada vez más complejas, la cooperación tiene que asegurar una recurrencia de bienes particulares estables y surgen las instituciones que son de diferente tipo: familia, centros educativos, sindicatos, empresas, asociaciones, Estado, Iglesia, etc. Entre más grandes son los grupos humanos más necesarias son las instituciones. La cooperación es posible en las diversas instituciones mediante una compleja diferenciación especializada de funciones y tareas de los individuos. La especialización de tareas que han dado origen a las diversas especializaciones de trabajo, a las distintas profesiones que cada vez son más complejas. Todo este conjunto tan diferenciado en instituciones, funciones y tareas requiere de una gran organización social que establezca los mecanismos de recurrencia de los bienes para todos por medio de la tecnología, la economía y la política: es lo que llamamos sociedad o bien de orden social.

Para asegurar el bien de orden, la inteligencia práctica de personas y grupos coopera en grandes redes de relaciones sociales a la solución continua de los problemas concretos de la sociedad. Sin embargo, este tipo de relaciones están orientadas hacia relaciones humanas prácticas que en la sociología son denominadas funcionales. Son las relaciones que se entablan en el trabajo realizado por una empresa, un colegio, un banco: se dan las relaciones humanas pero las personas se ubican de acuerdo con las tareas y funciones que deben desempeñar. Pero las personas son valor en sí mismas, independientes de las tareas y funciones que desempeñen en los distintos ámbitos de la sociedad, por eso la inteligencia práctica se complementa con el dinamismo de la intersubjetividad. Se trata de la atención y el cuidado de las personas en los que el afecto y las relaciones personales son el dinamismo central. El dinamismo de las relaciones personales se mueve claramente en el campo de la libertad humana y de los sentimientos orientados al valor de la persona y complementa lo que ordinariamente denominamos relaciones funcionales, que se mueven más en el ámbito de lo institucional.

Pero el bien de orden no asegura el buen funcionamiento de una sociedad. Si el bien de orden no está claramente orientado por los verdaderos valores que se integren en una escala de preferencia de valores que garantice el bien humano integral para personas, grupos y sociedades, el orden social puede estar construido con sesgos y desviaciones personales y grupales que producen males personales, sociales y culturales. Además la garantía del buen funcionamiento del bien de orden radica en la constitución de la comunidad. Sólo cuando un grupo humano consigue ser comunidad se puede asegurar al recurrencia de los bienes particulares para todos y no para unos pocos. Cuando se dan sentimientos opuestos las comunidades se dividen y pueden llegar a desgarrarse completamente. En otras palabras, la formación de la comunidad garantiza un bien de orden para todos. La disolución de la comunidad amenaza dicho orden y sólo servirá para garantizar ciertos bienes particulares que no supongan ninguna colaboración desinteresada por parte de los miembros de la comunidad.

Los valores (encarnados por personas y grupos) son un ámbito del bien humano que debe orientar el bien de orden para que este tenga un pleno sentido humano y logre corregir sus sesgos y desviaciones. El bien humano como lo señala Lonergan, no es abstracto, no es un aspecto, no es negativo, no es un mero ideal, no está separado del mal, no es estático, no es sólo un grupo de preceptos negativos, ni de preceptos positivos muy generales; no es un sistema legal, ni un sistema moral (...) el bien humano es una historia, un proceso concreto, acumulativo, que resulta de la captación humana y de las elecciones humanas que pueden ser buenas o malas. Y ese proceso concreto en desarrollo, es lo que es el bien humano en esta vida, el bien humano del que depende el destino eterno del hombre.<sup>25</sup>

### 3. La autenticidad personal y grupal en los contextos social y cultural

Llegados a este punto conviene retomar nuestra pregunta inicial: ¿Es posible hablar de bien humano en contextos de muerte como los vividos en Colombia? No pretendemos hacer aquí una lectura completa y definitiva sobre esta realidad. Solamente proponer algunas afirmaciones para el debate y la reflexión.

La primera propuesta es afirmar, como ya lo hicimos al inicio, la complejidad que el bien humano implica: es una realidad a la vez personal y social. Esto significa que no basta trabajar por el desarrollo interior y la bondad individual. Sin duda, esto es indispensable pero se ha de trabajar simultáneamente la propia autenticidad pero en el contexto del dinamismo social. Los grupos y las instituciones -con sus fines y tareas- no son ajenas de una revisión profunda que ayude a discernir los valores terminales que las orientan. Y estos valores son los que en definitiva determinan hacia dónde queremos dirigir nuestra acción.

Pero vayamos por partes siguiendo el esquema presentado anteriormente. Con respecto a los fines que constituyen la estructura invariante del bien humano podemos afirmar que en la realidad colombiana los bienes particulares priman por encima de los bienes de orden. Y, los valores terminales, que deberían orientar y discernir los bienes particulares y sociales no parecen cumplir con su papel definitivo sino por el contrario permanecen sumergidos en la guerra de intereses propios. Basta señalar un ejemplo: Frente a los diálogos de paz que se adelantan en la Habana, se perciben unos cuantos “enemigos de la paz” que prefieren frenar todos los procesos con tal de seguir adelante con sus propios intereses.

Con respecto a los individuos el aspecto más importante es el ejercicio de la libertad orientada a la conversión y nueva orientación. En este sentido lo dicho sobre libertad horizontal y vertical por Lonergan ilumina nuestra realidad. El problema colombiano no se arregla con las opciones de unos sujetos en el horizonte actual. Se precisa pasar a otro horizonte. Ver las cosas de una nueva manera y apostarle a “otro mundo posible” como tanto han insistido los Foros social mundiales<sup>26</sup>. Tal vez la “Patria grande” y los gobiernos que hoy son tan criticados y combatidos en América Latina tengan mucho de ejercicio de libertad vertical que nos desinstala y no logramos entender. Pero si nos referimos exclusivamente a políticas de gobierno –no a apreciaciones personales o sentimientos frente a las luces o sombras de las personas que encarnan esas políticas- podemos reconocer en esos gobiernos latinoamericanos una mejora de las condiciones sociales de los más pobres, una lucha por acabar con los monopolios de diferente tipo, un despertar distinto que convoca por lo menos a la mitad de las personas de esos países del llamado “eje bolivariano”. No es este el caso de Colombia que preocupado por la peculiaridad de sus problemas, se

---

<sup>25</sup> Lonergan, *Topics in Education*, 33

<sup>26</sup> Iniciativa llevada a cabo por organizaciones no gubernamentales con el objetivo de reflexionar puntos de vista distintos a los señalados por los poderes hegemónicos y de ahí la expresión “Otro mundo posible”. El primero se realizó en Porto Alegre Brasil (2001), 2 y 3 en Porto Alegre, 4 en Mumbai, el 5 en Porto Alegre, el 6 en Venezuela, el 7 en Nairobi, el 8 decidió celebrarse de manera descentralizada en diferentes ciudades del mundo, el 9 en Belém (Brasil), la 10 en Dakar, la 11 en Porto Alegre y la duodécima versión en Túnez en 2013.



siente ajeno a ese movimiento latinoamericano y se limita a guardar buenas relaciones con los vecinos, aunque amenazadas continuamente por la falta de toma de posición frente algunos temas.

Con respecto a las instituciones no es suficiente la inteligencia práctica que responde a la organización social, a la tecnología, la economía o la política sino que la intersubjetividad, lo que en realidad son las personas como valor originante, constituye un factor determinante. Si el bien de orden no está sostenido por una comunidad que comparte experiencias, entendimientos, juicios y decisiones comunes, no hay vía posible de lograr caminar hacia una misma dirección. En Colombia la construcción de la comunidad es una necesidad inaplazable para intentar superar esa “nación fragmentada”<sup>27</sup> que nos hace ver la realidad desde puntos muy distintos, sin una verdadera comprensión de todo lo que encierra la problemática que vivimos. Hay que añadir, además, que por falta de valores terminales adecuados, las instituciones colombianas no son ajenas a los focos de corrupción, clientelismo e intereses personales que las desvían de su razón de ser originaria.

Tal vez estas reflexiones resulten abstractas para los que no conocen la cotidianidad colombiana. Pero como dice Lonergan, el bien humano es “algo concreto” que se realiza o no dependiendo de los individuos, del entramado social y de los fines que se pretenden. La autenticidad personal es tema nuclear de cualquier lectura de la realidad. Pero la revisión de los valores que han de guiar nuestro ser y quehacer no merecen menos atención. Los valores que defienden los derechos humanos. Los que piensan en el bienestar de la mayoría. Y desde un punto de vista cristiano, desde los valores religiosos, los que se inclinan por las víctimas y miran la historia desde su realidad. Compartiendo la suerte y destino de los más pobres, posiblemente se purifiquen los valores originantes –conseguir que todos miremos la realidad desde ese “sentir con el otro, desde las entrañas de misericordia”<sup>28</sup> y se propongan entonces valores terminales que apuesten por el bien y la bondad en contextos de guerra como los que vivimos en el suelo colombiano.

---

<sup>27</sup> González, Fernán, *Colombia, una nación fragmentada*, Cuadernos Bakeas, No. 36, dic 1999.

<sup>28</sup> Cfr. Sobrino, Jon, *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander: Sal Terrae, 1992.